

Alvaro Viziña Pinto;
El pensamiento crítico en demografía;
CELADE; Santiago de Chile; 1973

I. CONCEPTO DE DEMOGRAFIA

LA DEMOGRAFÍA COMO CIENCIA.

El conjunto de conocimientos relativos a la población humana se vino constituyendo en ciencia desde 1855, cuando Achille Guillard, la denominó *demografía*. A la inmensa mayoría de quienes la estudian les parece que se trata de una ciencia, aunque no a todos les corresponda el calificativo de científico ni todos lo acepten. Por ejemplo, Frank Lorimer declara que prefiere usar la expresión *disciplina*, en lugar de *ciencia*, para designar su propio campo de investigaciones, ya que no desea discutir hasta qué grado la demografía es científica. Por lo demás, utiliza el nombre de "estudios de población" para tratar de los problemas demográficos.¹ Si exceptuamos estas reducidas voces discordantes, se reconoce a la demografía la dignidad de ciencia, con el consenso prácticamente universal. Así lo atestigua la definición dada por el Diccionario Demográfico Plurilingüe, editado por las Naciones Unidas.²

Más el simple reconocimiento de la naturaleza científica de la demografía nos sirve poco para captar su esencia distintiva, ya que lo que necesitamos es saber a qué tipo de ciencia es afín. Si estudiamos este problema, comprobaremos desde el primer momento sus numerosas dificultades, que nos exigen un enfoque consciente y metódico para discutirlo y resolverlo. No basta poseer un determinado concepto propiciado por la lógica y la epistemología de lo que sea la *ciencia* en sí misma; es necesario verificar hasta qué punto las determinaciones de este concepto se cumplen en las diversas realizaciones intelectuales que se presentan bajo el nombre de *demografía*; y, además, cómo conciben su ciencia los numerosos autores e investigadores que a ella se dedican. El análisis de estas cuestiones sirve para penetrar en el tema de la

¹ Philip M. Hauser y Otis Dudley Duncan, en *The Study of Population*, The University of Chicago Press, pág. 80.

² Naciones Unidas, *Diccionario demográfico plurilingüe*, ST/SOA/Ser. A/29.

demografía, intentando deslindar y debatir los múltiples aspectos generales que ofrece. En nuestra exposición procuraremos descubrir en la obra de renombrados demógrafos y en otras fuentes fidedignas, cuáles han sido hasta ahora los distintos conceptos de la ciencia que estudia los fenómenos más significativos de la realidad del ente colectivo que es la población humana. Solamente después de haber procedido a una exposición y crítica de las calificadas opiniones que hemos podido reunir a este respecto, presentaremos nuestro particular punto de vista. En verdad, lo que se va a notar, es la gran variedad de conceptos observados entre los autores y su divergencia en cuanto a la esencia epistemológica del estudio a que se dedican.

Pero no basta con enumerar opiniones variadas, confrontarlas y especular sobre su desacuerdo, si no se poseen los medios para proceder a un examen crítico y llegar a una presentación coherente de los aspectos y problemas más importantes de la demografía. Para no incidir en el error de una formulación abstracta, creemos que el modo crítico será aquel que parta del examen del significado y de la función de la teoría como hilo orientador para conducir a la correcta definición particular de un área de conocimientos. En este sentido, el carácter científico de la demografía no es el tema que haya de debatirse en primer lugar, pues está supeditado a otra investigación, más general: la del papel de la teoría en el proceso lógico de descubrir, ordenar e interpretar los hechos referentes a la población; proceso que, en su esencia, se confunde con lo que se considerará como la ciencia demográfica.

EL PAPEL DE LA TEORÍA.

La actitud teórica se manifiesta en dos sentidos en el ámbito de la demografía. Por un lado, puede tratarse del juicio teórico proferido sobre la totalidad de tal conocimiento, sin tomar en consideración, por el momento, sus diferencias internas; de otro, referirse a las síntesis explicativas de aspectos particulares de este campo del saber, comprendidas en las formulaciones que, desde el siglo pasado, se vienen llamando *teorías demográficas*. Esta distinción tiene decisiva importancia, pues permitirá superar la frecuente situación en que, por escepticismo hacia la actitud teórica en general, o por desconfianza en las diversas doctrinas de población propuestas desde los orígenes, gran número de demógrafos se declaran desinteresados de tales especulaciones, o incluso hostiles a su cultivo. Son injustificables tales posiciones, pues, en primer lugar, incurren en el error de confundir los dos sentidos de la noción de teoría que acabamos de indicar, toda vez que toman las teorías de la demografía por teorías *sobre* la demografía, con el resultado de que la desconfianza que muchas veces acompaña a las primeras contamina los esfuerzos racionales destinados a construir las segundas. Además, dejan

de comprender que es imposible la investigación organizada de los datos demográficos si falta la concepción general que debe proveer los principios, ideas, categorías, el cuadro de referencias, las líneas de estudio práctico, sin los cuales no se estructura ningún conocimiento que pretenda la dignidad epistemológica de ciencia. Por eso, la demografía, como cualquier otro cuerpo de nociones relativas a un objeto real que aspire a la condición de saber científico, necesita de la teoría, en la doble acepción de la palabra antes indicada, para juzgarse a sí misma, y comprender qué especie de saber, qué tipo de ciencia es el suyo; e igualmente, para evaluar la naturaleza de las explicaciones acerca de los fenómenos que son su objeto propio; el significado, alcance y veracidad de las leyes que intenta formular, sin las cuales sus generalizaciones no pasarían de enunciados retrospectivos, sin valor interpretativo del conjunto de datos recogidos en lo presente y los que desde ahora proyecta para lo futuro. Para el estudio de un objeto en permanente transformación —las poblaciones humanas—, no basta recoger el estado cuantitativo y cualitativo vivido en un tiempo anterior por las masas humanas, ni tampoco los sondeos y verificaciones de la situación presente, sino que se necesita prever, con el máximo de exactitud, las variaciones futuras; de lo contrario, su objetivo y utilidad serían grandemente reducidas.

Es obvio que el punto de vista teórico no falta nunca. Lo que falta, en ocasiones, es su conciencia o reconocimiento. A este respecto, los demógrafos se dividen en dos grupos: los que comprenden y valoran la teoría, se detienen en discutir y aclarar este aspecto fundamental y, por tanto, están plenamente conscientes de la significación de los enunciados y proposiciones teóricas sobre la demografía; y los que, callada o abiertamente, se niegan a aceptarlo; mas hacen teoría sin saberlo, inconscientemente adoptan puntos de vista teóricos, lo que ocurre en las mismas declaraciones con que las rechazan. El motivo de esa oculta o involuntaria teorización, está dado por la naturaleza del trabajo que emprenden. Como no es posible constituir un cuerpo coherente de conocimientos sobre un objeto real sin la correspondiente actitud teórica, y como no se llega a conclusiones generales sin fundamentos metódicos e ideas directivas que permitan aclarar su sentido, alcance y validez, la teoría ha de estar presente, patente o imperceptiblemente, a lo largo de todo el trabajo, aún en el del más empírico de los especialistas. Si tuviera que explicar su justificación y la satisfacción que encuentra en hacerlo, este esclarecimiento, asumiría inevitablemente la forma de un pensar teórico.

Caeríamos, sin embargo, en el equívoco por nosotros mismos señalado, si dejáramos de distinguir los dos sentidos en que la actividad teórica participa en la construcción de la demografía: uno, su definición, fundamentación y clasificación epistemológica; otro, su capacidad de for-

14 mular juicios generales con el valor de explicaciones causales, acerca de principios o de leyes referentes al comportamiento de los fenómenos que investiga. La primera actitud es la que se desarrollará más extensamente, en este ensayo. A ella pertenecen cuestiones como las siguientes: ¿Qué concepto debemos tener de la demografía como tal? ¿Cuál es su definición lógica? ¿Qué se entiende por población? ¿Cómo interpretar las nociones de cantidad y cualidad aplicadas a masas humanas? ¿Qué quiere decir *estado* y *movimiento* de una población? ¿Cómo se justifican los métodos de que se vale la demografía, las pretensiones que ostenta, sus relaciones con las demás ciencias? Y, tal vez, la cuestión más importante de todas, ¿cómo debe interpretarse el objeto propio de sus estudios: el hombre en colectividad? De las respuestas y de la posición teórica, consciente o no, asumida, derivará el concepto general de demografía. Este concepto podrá coincidir o no con el emitido en un comienzo. Sin duda, hay que partir de una noción inicial; pero el desarrollo de los análisis y de la investigación, la lectura y la reflexión crítica, nos llevarán por fin a una concepción teórica que, esperamos, contribuya a esclarecer estos temas. Lo importante sería que tal esfuerzo, emprendido por un simple estudioso y no por un profesional, sirviera para llamar la atención de los especialistas sobre algunos aspectos lógicos y puntos de doctrina, desafortunadamente con frecuencia descuidados o aun omitidos, los cuales, con todo, nos parecen tener vital significación para el científico que no se contenta con la rutina, con el procedimiento ingenuo o acrítico de sus trabajos, sino que se preocupe por averiguar lo que realmente representan y qué valor tienen para la sociedad que le mantiene como trabajador.

Varios autores se han referido a la peculiar situación reinante en el desarrollo de la demografía, en el cual se alternan períodos en donde abundan las teorías explicativas y los puntos de vista generales con otros en los que se observa una marcada retracción en las especulaciones y en el interés por ellas. Hauser y Duncan¹ expresan esta situación al decir: "Hay una alternancia cíclica en la popularidad relativa de los dos modos de ver". Los citados autores creen que los estudiosos de los asuntos de población están ahora más conscientes de sus deficiencias teóricas de lo que estaban años atrás. Otro autor, Wilbert E. Moore, se pronuncia en el mismo sentido, mostrando, en una concisa frase, la creciente conciencia de la necesidad de la teoría en la demografía: "Si una queja frecuente respecto de la sociología es la de que tiene teoría de más, una queja frecuente respecto de la demografía es la de que tiene teoría de menos".² El reconocimiento de la necesidad de los debates teóricos se abre paso cada vez con mayor vigor. Sin embargo, co-

¹ Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 80.

² Wilbert E. Moore, en *The Study of Population*, pág. 845.

múnmente falta a los demógrafos, aun a los mejor dispuestos en este sentido, la noción correcta del significado de la teoría en sí, de su papel en la sistematización de los conocimientos y en la formulación de los proyectos de investigación práctica, tanto en la ciencia en general como en la demografía en particular. El más corriente de los equívocos es la confusión entre el significado de la *teoría*, como producto interno de la demografía para explicar los hechos de su dominio —las llamadas *teorías de la población*—, y la *teoría* como concepción epistemológica general, fundadora y explicativa de la propia demografía en cuanto ciencia. Habitualmente, los autores que debaten el tema sólo se refieren al primer aspecto; en su turno traban las discusiones sobre la necesidad, el valor y la eficacia de las generalizaciones interpretativas. Según ya hemos señalado, nuestro interés se dirige de preferencia en el segundo sentido, y observemos que éste envuelve e incorpora al primero y le da su fundamento. En efecto, según sea el concepto del científico acerca de la naturaleza específica de la demografía, tendrá una correspondiente noción de la esencia, calidad y valor de las teorías que en su área interna elabora y propone.

La desconfianza, o aun el menosprecio, de algunos demógrafos por las teorías, se explica, a nuestro juicio, posiblemente por dos causas: primera, la ausencia de reflexión metódica sobre los supuestos de su ciencia, la falta de una introducción epistemológica al estudio de los problemas de población con el objetivo de debatir la verdadera naturaleza de ellos, su esencia, su constitución en un cuerpo lógico ligado por principios e ideas generales, sus relaciones con otros órdenes de conocimientos, todo lo cual conduce al especialista a enclaustrarse en los análisis de datos estadísticos inmediatos, sin llegar jamás a recapacitar sobre el significado de su trabajo, el valor de las cifras que manipula y de las conclusiones que saca de las investigaciones; y en segundo lugar, el que la demografía se haya constituido en sus inicios como un conjunto de proposiciones doctrinales sin suficiente apoyo en datos objetivos explícitos, provenientes de indagaciones o encuestas regulares, lo que hizo que, por varios siglos, la clase de preocupaciones que devendría en ciencia demográfica, se limitase a especulaciones genéricas fuertemente influidas además, aunque raramente admitidos, por intereses ideológicos. Louis Chevalier, escribe sobre ello: "En buena lógica, la observación debería preceder a las conclusiones y las doctrinas. Las doctrinas de población no harían sino traducir los resultados de observaciones previamente reunidas... De hecho, jamás ha sido así... Las doctrinas de población han precedido a la observación de los fenómenos demográficos, y el surgimiento del propio conocimiento demográfico no ha disipado enteramente el atractivo más o menos irreal de las doctrinas".¹

¹ Louis Chevalier, *Demographie Générale, Etudes politiques, économiques et social*, Dalloz, París, 1951, pág. 15.

De este modo se explicaría el temor o la sospecha con que muchos especialistas mal preparados consideran el enfoque teórico. Esta insuficiente preparación teórica por parte de trabajadores solamente preocupados de datos concretos y de los aspectos técnicos de los problemas que investigan, ha sido puesta de relieve por autores como Hauser y Duncan, quienes declaran: "Los estudiosos de la población dedican relativamente poco tiempo al debate de puntos sutiles de filosofía de la ciencia o a la auto-crítica a un nivel metodológico verdaderamente general. En consecuencia, en la literatura se encuentran comparativamente pocas discusiones entre demógrafos sobre la naturaleza de la teoría científica y tópicos afines".¹

Las citas anteriores parecen suficientes para comprobar el estado de desorientación reinante en la conciencia demográfica actual respecto al valor y naturaleza de la teoría en el ámbito de las preocupaciones de los científicos. Mientras algunos consideran que actualmente faltan especulaciones doctrinarias, otros creen que éstas sólo poseen un "atractivo irreal". Una consecuencia de la desorientación existente es que los tratadistas adoptan con frecuencia una actitud dogmática, sentenciando de manera completamente acrítica, acerca de lo que debe ser la naturaleza de la ciencia demográfica. Sin ninguna mención de las razones que los inducen a proferir juicios sobre la esencia de la demografía como ciencia, declaran lo que comprenden que ella es; pero no fundamentan su posición ni debaten otras posibles explicaciones. Así, unos declaran que la demografía es una ciencia matemática, otros, que es un conocimiento de orden sociológico; pero, como prescinden del indispensable análisis teórico, tales proposiciones no pasan de juicios magistrales. Las limitaciones intelectuales, los desvíos prácticos y la pérdida de fecundidad acarreadas por semejante actitud son graves, y por eso nos cumple advertir sobre la necesidad, para quienes se inician en esta profesión y en tales investigaciones, de debatir el problema del significado y valor de la teoría en demografía.

También concurre a exigir el examen propedéutico de la demografía, partiendo de la crítica teórica al conjunto de sus conocimientos actuales, para en seguida establecer por vía del análisis conceptual la especie de ciencia de que se trata, la necesidad de referir tales conocimientos a su objeto propio, la población humana. No hemos encontrado en ninguno de los autores consultados mención alguna del hecho evidente de que el objeto de una ciencia determina en última instancia su naturaleza específica. Claramente, el objeto de la demografía es la población humana, su estado y su dinámica; pero a fuerza de repetir la palabra población, el demógrafo insensiblemente olvida que el elemento constitutivo de las poblaciones humanas es el hombre, y por lo tanto,

¹ Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 81.

él debe ser el objeto real y último de la demografía. La aglomeración impide ver al individuo y hace que el estudioso ignore el condicionamiento recíproco entre el ser particular y el colectivo. Es cierto que el hombre es el objeto de varias clases de conocimiento, y por consecuencia de diversas ciencias. Si así es, lo que hay que decidir es el sentido en que la demografía considera al hombre, que es su objeto, o, en otra perspectiva, en qué medida el hombre, como ser existente en grupos sociales, determina la particular clase de nociones que se constituirá en ciencia con el nombre de demografía.

EL CONCEPTO DE DEMOGRAFÍA.

Si pasamos revista a las múltiples definiciones con que los autores han procurado expresar el concepto de demografía, nos llama la atención la ausencia de unidad de pensamiento a este respecto. Y no se dirá que son variaciones referentes a aspectos secundarios del concepto, pues se percibe que no existe uniformidad de comprensión, ni aun en lo esencial. Esta multiplicidad de definiciones refleja la diversidad de interpretaciones sobre el contenido de la ciencia demográfica por parte de sus más calificados exponentes. Otra causa que conduce a la disparidad de definiciones es la inclusión, en los varios enunciados, de nociones no directamente relacionadas con la esencia de la idea, sino con consideraciones de carácter metodológico, y la referencia a las finalidades y la aplicabilidad de la demografía.

Igualmente, es preciso considerar las diferentes épocas y los distintos medios geográficos y nacionales en que fueron emitidas las definiciones que ahora revisamos. Más tarde, mostraremos que tal hecho es inevitable a consecuencia del carácter cultural de todo concepto científico, y que la multiplicidad de conceptos de la demografía, desarrolla el proceso de formación de su idea, de conceptualización de su contenido, a lo largo de la evolución histórica. La demografía ha recorrido en su desarrollo etapas diferentes, en cada una de las cuales se presentan a los estudiosos y a los que emprenden investigaciones prácticas, tareas vinculadas a las condiciones locales y de momento que van a servir, por los resultados que propicia, para agregar nuevos aspectos al concepto fundamental de esta ciencia. Así es que en ciertas ocasiones se destacan con preferencia los aspectos estáticos de la indagación demográfica; era lo que acontecía muchas veces en lo pasado en las épocas de preparación de los censos nacionales, cuando el objetivo de mayor interés era el sencillo cómputo. El concepto de demografía depende también de la formación cultural del demógrafo, la cual o hace necesario incluir en la noción las evidentes correlaciones entre este y otros departamentos del saber, o bien, en aquellos especialistas de menor visión general, los lleva a estrechar en demasía el campo de su acti-

vidad científica, de lo que resultará una definición más reducida del contenido de la ciencia. Siendo su fin el estudio de la población humana, el concepto de demografía va a reflejar, en último análisis, la noción que el autor tenga de la realidad de la población, de lo que constituye su esencia, o sea, indicará qué características del ser humano le parecen más distintivas, más merecedoras de estudio cuando considera los individuos en comunidad, sometidos a los procesos biológicos de su naturaleza y a las relaciones sociales.

Señalaremos algunas de las más sensibles diferencias al enunciar este concepto, indicadas por competentes autoridades. Hauser y Duncan declaran: "No existe una concepción uniforme del objetivo o del marco de la demografía. Las nociones respecto de lo que la demografía es, varían de lugar a lugar y de tiempo en tiempo, de acuerdo con perspectivas y predilecciones variables".¹ Parécenos que los desacuerdos en la concepción de la demografía se refieren a tres aspectos principales:

- a) a la inclusión de datos cualitativos en el ámbito de las investigaciones de tal ciencia;
- b) a la mención del método preconizado, y
- c) al valor concedido a la teoría en el cuadro constitutivo de la demografía.

La aceptación del análisis cualitativo de un conjunto humano no es punto unánimemente aceptado. Muchos autores lo rechazan, considerando como única materia específica de esta ciencia el estudio de las cantidades de los grupos de población y de las relaciones numéricas entre ellos. Aun entre quienes admiten el estudio cualitativo de la población, reina completo desacuerdo acerca de lo que se debe entender por *calidad*, según veremos más adelante. Para ejemplificar la divergencia en lo que concierne a este primer punto, bástenos reproducir las definiciones conceptuales de la demografía, que encontramos en el Diccionario Demográfico Plurilingüe.² Tendríamos derecho a esperar que, por tratarse de una misma obra, editada con el fin de establecer la unidad de criterio en la nomenclatura y en la concepción de los términos de la ciencia demográfica, hubiese identidad de puntos de vista en sus varias ediciones nacionales. Con sorpresa, verificamos lo opuesto. Confrontemos la definición dada por las ediciones inglesas (USA), francesa, italiana, española, alemana, rusa y checa. Dice la primera: "La demografía es el estudio científico de las poblaciones humanas primordialmente con respecto a su tamaño, su estructura y su desarrollo". La edición francesa se expresa de la siguiente manera: "La demografía es una ciencia que tiene por objeto el estudio de las po-

¹ Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 1.

² Naciones Unidas, *op. cit.*

blaciones humanas y que trata de su dimensión, de su estructura, de su evolución y de sus caracteres generales, considerados principalmente desde un punto de vista cuantitativo". Para la edición alemana la demografía es: "la ciencia que se ocupa principalmente del estudio de las poblaciones humanas en consideración cuantitativa: número (amplitud), articulación según características generales (estructura) y desarrollo". La edición rusa se expresa así: "La demografía, o la ciencia de la población, estudia, la cantidad, composición, distribución y movimiento de la población". La misma declaración de la naturaleza cuantitativa de la ciencia demográfica se encuentra en las ediciones española e italiana, con pequeñas variantes de expresión. La edición checa, empero, refleja un modo de pensar distinto: "La demografía es la ciencia que estudia la población humana, ocupándose de su tamaño, estructura y desarrollo, principalmente desde un punto de vista cuantitativo, pero también desde un punto de vista cualitativo".

Entre los autores, se verifica la misma división de pensamiento. Unos consideran la demografía como ciencia exclusivamente cuantitativa, mientras otros incluyen en su ámbito el estudio de los aspectos cualitativos de los fenómenos de población. Representan el primer modo de pensar Hauser y Duncan: "La demografía es el estudio del tamaño, distribución territorial y composición de la población, sus cambios, que pueden ser identificados como natalidad, mortalidad, movimiento territorial (migración) y movilidad social (cambio de *status*)... La omisión de la referencia a la cualidad de la población es deliberada, para evitar introducir consideraciones normativas".¹ De idéntico modo de ver es Dennis H. Wrong, quien escribe: "Diferentemente de lo que pasa en algunos otros campos de las ciencias sociales, la demografía opera obligatoriamente con datos expresados en forma cuantitativa. Aún más, dichos datos son cantidades, puesto que justamente los objetos de su investigación son cifras. En su sentido más amplio, cabe definir la demografía como el análisis estadístico de las poblaciones humanas".² Agreguemos todavía dos opiniones más en el mismo sentido. La de Marcello Boldrini: "La demografía es un sistema de encuestas estadísticas sobre poblaciones humanas..."³ Y la de Giovanni Lasorsa: "Demografía, en sentido lato, es la aplicación de los métodos estadísticos, es decir, cuantitativos, a los fenómenos de la población".⁴

¹ Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 2.

² Dennis H. Wrong, *La Población*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1961, pág. 9.

³ Marcello Boldrini, *Demografía*, Milán, Dott. A. Giuffré Editore, 1956, pág. 3.

⁴ Giovanni Lasorsa, *Demografía*, Bari, Francesco Cacucci Editore, 1948, pref.

20 No debemos ignorar que uno de los primeros demógrafos de la época moderna, y, además, creador del nombre de esta ciencia, Achille Guillard, no la concebía sino como indagación cuantitativa: "La demografía, es, en su sentido más amplio, la historia natural y social de la especie humana. En el sentido restringido en que debemos tomarla aquí, es el conocimiento matemático de las poblaciones, de sus movimientos generales, de su estado físico, intelectual y moral... La demografía describe las masas por medio de números y según los lugares que cubren".¹ Otro demógrafo, Michel Huber, escribe: "La demografía es la aplicación de los métodos estadísticos al estudio de las poblaciones, o, más generalmente, de las colectividades humanas".²

No parece necesario aumentar la lista de los representantes de este unilateral modo de concebir la esencia de la demografía. Ya queda documentado, que para conspicuos demógrafos la ciencia que ejercen debe estudiar las poblaciones humanas, tomando en cuenta solamente sus aspectos cuantitativos, los que pueden ser expresados en números y relaciones matemáticas, y sometidos a las técnicas y previsiones estadísticas. En cambio, oponiéndose a estos autores, otros consideran indispensable que los datos cualitativos sean objeto de consideración y de teorización por parte del demógrafo. Giorgio Mortara nos ofrece la siguiente definición: "Puede definirse la demografía, con criterio amplio, como la ciencia de observación que estudia la constitución cuantitativa y cualitativa de las colectividades humanas —poblaciones en la terminología demográfica— y sus variaciones —movimientos, en dicha terminología".³ En el mismo sentido se manifiesta Adolphe Landry: "Existe acuerdo en pedir a la demografía que considere primeramente las poblaciones bajo el aspecto cuantitativo: habrá, pues, una demografía cuantitativa, cuyo objeto esencial será el estudio de los movimientos que se producen en las poblaciones... La demografía cualitativa no debe establecerse fuera del dominio de la objetividad. El que las calidades provoquen juicios de valor subjetivos, no debe constituir obstáculo a un estudio objetivo".⁴ La definición presentada por Livio Livi muestra que los dos aspectos aquí discutidos son parte normal de la ciencia demográfica: "La demografía, valiéndose de todos los medios de observación y de todos los métodos de investigación,

determina las leyes que gobiernan el desarrollo y la estructura de las poblaciones, con el fin último de establecer aquellas condiciones cuantitativas y cualitativas que son un presupuesto fundamental para el mejor ordenamiento y para el progreso de la sociedad humana".¹

Los autores que reconocen la existencia del aspecto cualitativo en el análisis demográfico no siempre conciben claramente cómo se asocia el cuantitativo. Con frecuencia, tratan ambos como si fueran lados opuestos, formalmente antagónicos y mutuamente exclusivos, de una misma actividad, o como si fueran métodos distintos de una misma ciencia, sin penetrar íntimamente en la naturaleza de la relación que une estas dos facetas de la realidad demográfica. En un capítulo ulterior, dedicado a un examen más minucioso de la esencia de la demografía, discutiremos el problema lógico envuelto en esta cuestión. Pero ahora, que procuramos exponer la diversidad observada en la concepción de la demografía, desearíamos citar la opinión de Louis Chevalier, quien, al menos verbalmente, se acerca a nuestra posición, aunque no parezca poseer, o no la declara, una teoría lógica que fundamente su aserción. Chevalier vio con exactitud la unidad existente entre los aspectos cuantitativos y cualitativos de la demografía, y comprendió que es imposible separarlos considerándolos unilateralmente o favoreciendo cualquiera de ellos; igualmente percibió que ninguno representa aspectos absolutos de la realidad, sino más bien aspectos mutuamente correlativos, pues no hay cantidad sin calidad, como no se puede pensar en calidad sin un valor cuantitativo correspondiente. Dice Chevalier: "La distinción entre un estudio cuantitativo y un estudio cualitativo de la población no es cosa que se haga sin algún artificio; no se justifica desde un punto de vista de fondo ni de forma ni de los métodos de investigación adoptados. Es esta unidad de la demografía, indistintamente cuantitativa y cualitativa, pero también su diversidad, sucesivamente cuantitativa y cualitativa, la que es preciso subrayar como introducción".²

Se observa que la falta de una teoría interpretativa de carácter epistemológico y filosófico resalta en las líneas citadas, donde el autor declara que la distinción entre el aspecto cuantitativo y el cualitativo es un tanto artificial, sin relación con la realidad fundamental del ser de la población. Aunque, en la página siguiente reconozca que no hay cantidad sin calidad, como no hay calidad sin cantidad, no enuncia ninguna idea general sobre las relaciones entre estas dos determinaciones del ser objetivo. La falta de una verdadera fundamentación filosófica y lógica que permita entender la validez simultánea de la unidad y de la diferenciación entre cantidad y calidad, en general y en

¹ Achille Guillard, *Eléments de Statistique Humaine ou Démographie Comparée*, París, 1955, Prefacio. (Cit. por Louis Chevalier, *Démographie Générale*, pág. 7, 68).

² Michel Hubert, *Cours de Démographie et de Statistique Sanitaire*, París, Herman, 1938, tomo I, pág. 5. (Cit. por Louis Chevalier, *op. cit.*, pág. 8).

³ Giorgio Mortara, *Objetivos e métodos da Demografia*, en *Rev. Bras. de Estatística*, año XII, Nº 46, pág. 128.

⁴ Adolphe Landry, *Traité de Démographie*, París, Payot, 1949, págs. 8, 9.

¹ Livio Livi, *Trattato di Demografia*, Cedam, Pavia, 1941. vol. I, pág. 1.

² Louis Chevalier, *op. cit.*, pág. 68.

particular, en el contexto demográfico, es patente en dicho autor. Por el momento no es ésta la cuestión que nos interesa directamente, sino tan sólo el reconocimiento de que la demografía no puede desentenderse, al contrario de lo que piensan los autores del primer grupo antes referido, de investigar las cualidades de su objeto: las poblaciones humanas. Hasta aquí hemos reunido en un sólo grupo a los demógrafos que aceptan la necesidad de estudiar el lado cualitativo de las masas poblacionales, sin indagar cómo conciben lo que sea *cualidad* de una población. Más tarde, cuando examinemos con mayor minuciosidad este asunto, verificaremos que entre los autores de este segundo grupo tampoco hay unidad de criterio, y que bajo el nombre de *cualidad* figuran aspectos o características de la realidad humana que difícilmente admiten ser concebidas de tal forma. En dicha oportunidad procuraremos mostrar, basados en una concepción general de la realidad, lo que nos parece debe entenderse por *cualidad* de una colectividad y de qué modo y en qué sentido esta noción ingresa en el campo del análisis demográfico científico.

Otro punto que suscita divergencias al formular una definición de la demografía es la inclusión, que varios autores consideran necesaria, de la referencia a los métodos peculiares a esta ciencia en el enunciado de su concepto. No vamos a repetir, a este propósito, una serie de citas, sino tan sólo indicaremos cómo difieren las definiciones por el hecho de incluir la mención de los métodos que la ciencia utiliza. Antes, empero, séanos lícito observar que considerar cuestiones de método en el enunciado definidor de una ciencia, constituye, si no propiamente una infracción lógica, al menos un acto innecesario. Además, tal inclusión puede conllevar un juicio previo de los resultados del trabajo científico. En la definición deben constar sólo las notas esenciales de la cosa, del objeto, real o abstracto. Ahora bien, los métodos de una ciencia son un factor histórico de su constitución, evolucionan en el tiempo, y algunos que durante cierto período fueron admitidos como válidos, pueden llegar a ser posteriormente abandonados; otros, descubiertos y engendrar fecundas adquisiciones, de las cuales no se sospechaba; de modo que contar el método entre los rasgos definidores de un orden de conocimientos es incorporar un elemento variable, histórico, relativo a un momento dado del desarrollo del concepto de una ciencia, la cual, si bien es igualmente histórica y varía en el tiempo, no lo es en virtud de la mera variabilidad de sus métodos, sino de la variabilidad real, concreta, de su objeto. De modo que nos encontramos frente a este dilema: o considerar el concepto de una ciencia como inmutable —y entonces la mención del método es inconveniente, porque lleva a suponer que este método esté fijado de una vez para siempre—; o considerar aquel concepto de la ciencia como histórico y variable, y en este caso tampoco es adecuado referirse a los mé-

todos utilizados, ya que lo que modifica una ciencia no es la variación eventual de sus procedimientos, sino la historicidad intrínseca de cualquier objeto de conocimiento, reflejada subjetivamente en la constitución de todo saber, y todavía más acentuada en el caso de la demografía, por cuanto el objeto de su estudio —el hombre en colectividad—, es el propio sujeto de todo el curso de la historia.

Como ejemplo de definición de la demografía por sus métodos, citaremos la de Hauser y Duncan en su conocida enciclopedia: "Así, la demografía puede ser concebida en un sentido estricto como sinónimo de *análisis demográfico*, o en sentido lato como abarcando tanto el *análisis demográfico*, cuanto los *estudios de población*".¹ Las definiciones anteriormente citadas de Livio Livi, Giorgio Mortara y Giovanni Lasorsa, se clasifican también entre las que incluyen la referencia al método como elemento del concepto. Lo mismo puede decirse, además, de aquellos autores que insisten en declarar que la demografía es una *ciencia de observación*, y consideran hasta tal punto decisivo este aspecto metodológico, que lo incorporan al concepto de esta rama del saber. Dejaremos para más tarde la discusión de tal extremo.

La primera definición de esta ciencia, dada por Achille Guillard, y anteriormente citada, especifica que se trata del conocimiento matemático de las poblaciones, lo que implica designar los métodos adecuados a este campo, de estudios. Señalemos, todavía, la opinión de Peter F. Cox, quien define el término *demografía* como: "usado hoy día para designar el estudio de poblaciones humanas por métodos estadísticos".² Verifícase de esta manera, que tales definiciones, por contener en sí la designación del método que la ciencia debe utilizar, limitan *a priori* la esfera de las investigaciones y de los resultados que puede alcanzar, y representan un juicio previo de sus posibilidades, con evidente violación de las reglas lógicas que prescriben otras cualidades a una correcta definición.

Otro motivo de divergencias en la definición de la demografía se encuentra en la interpretación del papel de la teoría en el cuadro de esta ciencia. No percibiremos muchas veces en los enunciados definidores estas divergencias, porque, siendo de orden más profundo y substancial, se refieren, no tanto a la definición verbal, sino a la conceptualización lógica de la demografía. Esta ciencia puede ser entendida en dos sentidos distintos: o como un saber al cual compete la simple, pero rigurosa recolección de datos, su distribución y clasificación, el establecimiento de las regularidades que presentan y una superficial tentativa de explicación empírica de las posibles causas de esas re-

¹ Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 3.

² Peter F. Cox, *Demography*, Cambridge University Press, 1957, pág. 1.

gularidades en los antecedentes inmediatos, o en una referencia bruta, no analizada, de la coyuntura que emana de la situación en examen; o es parte obligatoria de este saber, aprender en forma de teorías generales explicativas de las relaciones causales, las leyes que rigen los fenómenos estudiados, para llevar a la elaboración de previsiones para lo futuro. Esta divergente orientación está implícita en los conceptos de demografía que nos ofrecen los tratadistas. Si no siempre aparece declarada en los enunciados con los cuales los autores definen su ciencia, subyace a toda concepción de la misma, considerando lícito dividir a los demógrafos entre los que manifiestan una tendencia favorable a la elaboración de amplias teorías para satisfacer el espíritu científico, e igualmente por la utilidad práctica que ofrecen, y los que desconfían de estas abstracciones que casi nunca comprenden bien, y creen que sería mejor que el técnico se abstuviera de generalizaciones audaces e inseguras, ocupándose solamente en la tarea empírica del análisis de los hechos vitales.

A este tema se ciñe la discusión sobre la existencia de lo que algunos llaman *demografía pura*. No hay concordancia de puntos de vista a tal respecto, lo que proviene ciertamente de la imprecisión que afecta el concepto de teoría, cuando es utilizado por autores en los cuales se percibe una insuficiente preparación para abordar estos temas abstractos de la lógica de la ciencia. De los dos puntos de vista que se enfrentan, el primero, podría llamarse el fenomenológico o positivista; el segundo, sin noción clara de sus razones, tiene que apelear a una concepción de la realidad, que le preste apoyo.

Respecto al primero, A. Landry considera que una teoría de la población es "un conjunto de opiniones que, metódicamente desprendidas, formando un sistema, permitirían apreciar una situación, una evolución demográfica, y en consecuencia, orientar una acción destinada a dirigir esta situación, esta evolución, en el sentido juzgado favorable".¹ En contraposición a esta tendencia puramente apreciativa o descriptiva, otros demógrafos atribuyen a la teoría la función efectivamente explicativa. Así, para M. Boldrini las teorías deductivas de la población "tienden principalmente a explicar, es decir, a hacer comprender, cómo los grupos humanos se desarrollan, a controlar en la experiencia las leyes postuladas y a proyectar, con finalidad heurística, sus efectos en lo futuro".² Idéntica posición es la asumida por Sidney H. Coontz, el cual admite que "las teorías de la población se orientan hacia una explicación de los cambios en las pautas de fecundidad".³ El Diccio-

¹ A. Landry, *op. cit.*, pág. 549.

² Marcello Boldrini, *op. cit.*, pág. 368.

³ Sidney H. Coontz, *Teorías de la Población y su interpretación económica*, Trad. española, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pág. 21.

nario Demográfico Plurilingüe, de las Naciones Unidas, nos presenta una definición de la teoría demográfica que coincide con este segundo punto de vista: "...teorías ideadas para explicar y prever, mediante consideraciones económicas, sociales o de otra índole, la evolución de los fenómenos de la población, así como para poner de manifiesto sus consecuencias..." Por ende, se verifica que la tendencia predominante es la de atribuir a la demografía la función interpretativa de los fenómenos analizados, con la intención o sin ella, de convertir esta interpretación en modelo que permita anticipar el curso futuro de los acontecimientos o dirigirlos racionalmente. Sin embargo, la primera posición congrega también un significativo número de adeptos, para los cuales el valor de sus análisis estriba únicamente en representar, de manera ordenada y fácilmente inteligible, el cuadro de una realidad dinámica que, de otra forma, no se conseguiría concebir. Admiten los más esclarecidos de estos especialistas, que, en una segunda etapa, se parta del conjunto ordenado de datos recogidos para la formulación de hipótesis explicativas, eventualmente compendiadas en un cuerpo de doctrinas; pero tal operación ya no goza de las mismas garantías de veracidad que la primera, y por eso puede que sea interesante o no, pero será siempre la expresión de una mera opinión personal. La desconfianza hacia las teorías es peculiar al espíritu científico estrechamente empírico, desprovisto de una correcta visión epistemológica. La ciencia se mueve en el plano de las abstracciones racionalmente construidas, con eso se distingue del conocimiento vulgar. Si las hipótesis sugeridas para explicar la realidad y la ordenación de los hechos adquieren señal de certidumbre, en vista de los criterios comprobatorios adecuados a cada sector particular del saber, y se convierten en teorías, debemos considerar esta ascensión abstractiva como la marcha natural del espíritu para alcanzar la máxima inteligibilidad sobre el mundo objetivo. Conviene repetir, con todo, que permanece válida a este respecto la observación inicialmente expuesta, de que en la mayoría de los autores no se nota la presencia de un punto de vista epistemológico general que conciba la esencia y los procedimientos de la demografía como una totalidad.

DEFINICIÓN DE LA POBLACIÓN.

El término *población*, en el sentido con que ahora se usa en demografía, se ha originado en la obra de Francis Bacon, a principios del siglo XVII. Dice que "se debe prever que la población de un reino (especialmente si no es diezmada por guerras) no exceda los recursos del reino que debería mantenerla".¹ A partir de entonces, en la obra

¹ Cita de Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 125.

de los precursores, como Graunt y Petty, la palabra adquiere su significado más usual, el que permanece como único hasta época reciente, cuando, por contacto con otros dominios de la investigación científica de carácter cuantitativo, particularmente la matemática, la palabra se desdobra en otros significados. En la actualidad, es posible encontrar los cuatro siguientes:

a) Designación de un conjunto cualquiera de elementos, reales o ideales. En este sentido, *población* es sinónimo de multiplicidad, finita o infinita, de objetos discernibles y designables. Se usa en la teoría matemática de los conjuntos y en ramas particulares y aplicadas de esa misma teoría. Como este empleo de la palabra carece de tradición, no vemos con agrado su difusión, por cuanto no percibimos las ventajas que ofrece, siendo, al contrario, muchas las confusiones que puede originar.

b) El segundo sentido es aquél, normal, que designa el conjunto de los habitantes humanos, de una cierta área, que puede ser, en el caso extremo, la totalidad de la superficie terrestre.

c) En tercer lugar, designa un conjunto de seres vivos, no humanos, sea referido a un ámbito geográfico natural, sea cuando menciona la reunión de tales seres en un medio artificial: por ejemplo, un cultivo de vegetales o una crianza de animales en laboratorio o una colonia de células vivas en reproducción experimental.

d) Y, por fin, puede representar un valor numérico, la cantidad de individuos que componen los agregados referidos en las letras b y c.

El primer significado, a nuestro juicio, de manera desafortunada, tiende a difundirse en la práctica de la estadística. Tal vez por el deseo de ampliar la sinonimia, con el fin de evitar la monotonía de la repetición de las palabras *conjunto* o *universo*, el hecho es que, según Kendall y Buckland, "el empleo estadístico de la palabra *población* está referido a un colectivo finito o infinito de elementos individuales. El término ha desplazado al más antiguo *universo*, derivado del *universe of discourse* de la lógica. Prácticamente, es sinónimo de *agregado* y no se refiere necesariamente a una colectividad de organismos vivos".¹ No distinguiendo explícitamente los significados b y c arriba citados, la definición presentada por el Diccionario Demográfico Prurilingüe de las Naciones Unidas en su volumen en español establece las siguientes acepciones: "En la terminología estadística la palabra *población* designa cualquier conjunto de unidades distintas, empleándose entonces este término como sinónimo de *universo*. Sin embargo, la palabra *población* sirve comúnmente

¹ Maurice G. Kendall y William R. Buckland. *Diccionario de Términos Estadísticos*. Preparado por el Instituto Internacional de Estadística, con la asistencia de la Organización Internacional Científica y Cultural de las Naciones Unidas (sic) (UNESCO), Comisión de Educación Estadística del Instituto Interamericano de Estadística, Rosario, 1959, (Biblioteca Interamericana de Estadística Teórica y Aplicada), pág. 242.

para designar el conjunto de personas que componen un pueblo o nación, es decir, el conjunto de *habitantes* de un cierto territorio. Cuando se quiere designar cierta parte de una población, como la *población escolar*, suele emplearse la palabra *sub-población*. Con frecuencia se usa la palabra *población* no para designar el conjunto mismo, sino el *número de personas* que lo forman (*son éffectif*, según la nomenclatura de la edición francesa)". El concepto de población, no se reduce al aspecto cuantitativo. Ningún sentido tendría la ciencia demográfica si se limitara a establecer y combinar números que expresaran sólo cantidades de seres humanos. Sería reducir todo el esfuerzo lógico de interpretación de la realidad de los grupos humanos al limitado fin de contar gente, como se cuentan las cabezas de un rebaño. El concepto es inmensamente más rico, y es en su plenitud significativa, o sea, en la totalidad de sus notas lógicas, como la demografía debe utilizarlo e investigarlo.

Podemos señalar en este concepto las cinco notas inteligibles siguientes, que serán otras tantas tareas de la investigación de la ciencia demográfica:

- a) tamaño o volumen del conjunto;
- b) composición;
- c) variación cuantitativa;
- d) distribución;
- e) base material, entendida en el más amplio sentido.

entendida en el más amplio sentido, no tan sólo como el área espacial ocupada o la existencia de recursos, sino también como la forma de organización social de la comunidad.

Es importante insistir en la necesidad de una comprensión simultánea y combinada de todos estos aspectos para constituir, con un carácter verdaderamente objetivo y universal, el saber demográfico. De lo contrario, éste no pasaría de un cálculo de cantidades que se habrían vuelto abstractas, es decir, que habrían perdido la significación real, concreta, histórica, humana con motivo de haber tomado aparte arbitrariamente, el *dato* cuantitativo, de destacarlo indebidamente, desligándolo de su fundamento objetivo. Así, por ejemplo, la referencia al territorio sobre el cual vive una población humana, que configura la nación y convierte la *población* en *pueblo*, con todas las notas históricas y sociológicas de este concepto, es una mención indispensable. Gracias a ella, la demografía penetra en el campo de la geografía, de la historia y de la sociología, sin perder su carácter específico, enriqueciéndose, en cambio, con el contacto con otras ciencias que investigan aspectos también integrantes del saber demográfico. El concepto gana en concreción e incluye en su comprensión las señales de las necesarias conexiones lógicas con otras regiones de la realidad y de la existencia que lo amplían y le aseguran auténtica universalidad. Estas relaciones no son extrañas a la cantidad, sino que determinan efectos originales, superiores en inteligibilidad, las cuales se manifiestan en el campo del análisis cuantitativo de

la población, se reflejan en los rasgos numéricos, en las tasas e índices que cabe investigar a la demografía. Observemos que los autores, de modo general, se dividen entre aquellos para los cuales la población se toma sólo en el sentido cuantitativo y los que incluyen en su concepto referencias a una u otra de las notas mencionadas. Representando el primer grupo, citemos la definición dada por Hauser y Duncan: "Población, como concepto, se refiere aquí a un agregado real (*actual aggregation*) de organismos, y explícitamente a organismos humanos".¹ Alfred Sauvy amplía el concepto para incorporar a él la base geográfica, evidentemente siempre presente, y de innegable influencia en su caracterización: "...una población es el conjunto de los individuos que viven sobre un territorio determinado. Este conjunto puede conservar las mismas características o evolucionar, sea aumentando, sea disminuyendo, sea presentando cambios cualitativos".²

La importancia del problema semántico de la definición de la población es decisiva. En efecto, si desde un comienzo no percibiéramos claramente lo que entendemos por este término, a qué entidad real, objetiva, corresponde, y qué determinaciones reconocemos en ella, todo nuestro esfuerzo como investigadores de hechos concretos puede quedar perdido o dar solamente menguados resultados por falta de un criterio correcto para juzgar los fenómenos que estudiamos. El modo de encajinar las investigaciones y de establecer las conclusiones va a depender ampliamente del concepto de población que adopte el científico. La seriedad de la tarea de acuñar una noción lógica de la población está muy justa y exactamente declarada en estas palabras de Rupert B. Vance: "El desarrollo de un concepto científico de la población es la primera tarea de la demografía".³ La elaboración correcta del concepto no puede dejar de remontarse a los orígenes etimológicos de la noción. Sabemos que la voz latina *populatio* significaba originariamente *saqueo, devastación, pillaje*; por tanto, tenía en rigor, el sentido opuesto al que vino a tener más tarde. Posteriormente, se han desarrollado dos significados: el común, referido a los habitantes de un país o territorio; y otro, según el cual *populatio* significa la acción de poblar. James A. Field, nos indica cómo el concepto población llegó a tener la implicación dinámica de su verbo, cómo vino a significar el proceso de poblar.⁴ En verdad, lo que ésta segunda connotación apunta es la importancia progresivamente predominante de la idea de la población como proceso y no como agregado

¹ Hauser y Duncan, *op. cit.*, pág. 2.

² A. Sauvy, *La population*, París, Presses Universitaires de France, 1948, pág. 6.

³ Rupert B. Vance, en *The Study of Population*, pág. 295.

⁴ James A. Field, cit. en *The Study of Population*, pág. 295. Igualmente A. Landry, *op. cit.*

amorfo de elementos distintos sobre los cuales sólo cabe ejercer operaciones aditivas y establecer relaciones matemáticas. La población como proceso corporifica, en efecto, la idea de un ser colectivo, de un sujeto histórico que *puebla*, es decir, ocupa un área física, y se multiplica, extendiendo su base geográfica. Veremos más tarde las varias connotaciones de este sentido al analizar la noción de población y su relación con el espacio. Por ahora, impórtanos hacer constar que por su misma evolución semántica el término *población* transporta dos significados, opuestos y complementarios: uno, estático, cuantitativo, y otro, dinámico, cualitativo, social e histórico. Los lazos entre el concepto de población y el de poblamiento se vuelven, cada vez más, objeto de estudio a medida que se constituye y se desarrolla una de las ramas afines más recientes de la demografía: la ecología humana. Ya en 1894, C. H. Cooley vislumbraba su autonomía científica y su importancia, pero solamente en la época actual se ha comprendido lo que Duncan expresa en esta frase: "Que algunos conjuntos de población especialmente delimitados tienen carácter unitario, es una de las aserciones fundamentales (*key assumptions*) de la ecología humana, así como la premisa de que existen significativas propiedades de este conjunto que difieren de las propiedades de sus elementos componentes".¹ El mismo autor, líneas adelante, declara, con razón, que una población humana concreta no existe en un limbo, sino en un ambiente. Se ve, pues, como el reconocimiento de las bases espaciales, geográficas, de los fenómenos demográficos está hoy suficientemente asegurado. Es lástima que no ocurra lo mismo con relación al tiempo, el cual se toma, en general, como simple parámetro cronológico, marcando fecha o midiendo edades de individuos o de grupos, y no es reconocido en su aspecto cualitativo, de tiempo primeramente existencial y después histórico, tiempo de acontecimientos personales y universales, en el cual se dan episodios estudiados por la demografía. En un capítulo posterior examinaremos mejor este asunto.

La necesidad de una exacta formulación del concepto de población resalta todavía más cuando se considera el actual desarrollo de la rama de la biología denominada *genética de las poblaciones*. Es lo que nos hace sentir el artículo de Kallmann y Reiner: "Para ser eficiente, un enfoque de la genética de las poblaciones requiere no solamente la comprensión de los principios generales de la genética, sino también una definición de población que sea suficientemente precisa para uso tanto en las investigaciones demográficas como en las genéticas".² A este respecto, el peligro que podríamos señalar sería la tendencia a fundar el concepto demográfico de población en bases genéticas, en términos de *inbreeding* de la reproducción de las especies sexuadas, lo que resul-

¹ Otis D. Duncan, en *The Study of Population*, pág. 681.

² Franz J. Kallmann y John D. Reiner, en *The Study of Population*, pág. 165.

30 taría en concebir la demografía predominantemente por el aspecto biológico. Las consideraciones anteriores deben bastar para mostrar cuán complejo es el problema de definir lo que sea *población*. De un lado, la fórmula debe ser suficientemente precisa para representar sólo la esencia del objeto aludido; pero, de otro, la continua expansión de la demografía, sus contactos y relaciones cada vez más estrechos con otras ramas del saber, obliga a ampliar la definición para incluir nuevas notas significativas que derivan de su progreso y desarrollo. Para llegar al resultado más claro posible, es indispensable una teoría de la definición en general. Es necesario examinar el problema metodológico de la definición como tal y adoptar una concepción teórica a este respecto, lo que, en verdad, significa optar entre un punto de vista formal, positivista, y una comprensión dialéctica de la ciencia de la lógica. No será la mera colección de notas juzgadas esenciales de la realidad de una cosa, abstractamente yuxtapuestas por el raciocinio formalista, la que nos dará la definición correcta. Es preciso que el enunciado miente la interconexión dialéctica entre todos los aspectos esenciales del objeto, pues si no figuraran éstos de este modo en el concepto, no retratarán cómo se encuentran objetivamente en la cosa. Por eso, el análisis lógico de la población, que ha de practicar el demógrafo, debe empezar por concebir las notas constitutivas de los conjuntos de población para después concebirlas como unificadas bajo la ley de su interpenetración e interacción dinámica. Una nota como, por ejemplo, el volumen de una cohorte o su distribución por sexo o por edades, no existe aislada de las otras ni sin influencia sobre éstas. No hay volumen sin referencia al fundamento geográfico, como éste no se comprende sin la composición del grupo humano, que lo exige con tal o cual dimensión, con ésta o aquella ubicación, dadas sus calidades físicas y climáticas específicas.

Otra consideración de capital importancia en la elaboración de la definición en examen está unida a la naturaleza del proceso con que hay que concebir toda población. En efecto, éste no es un rasgo componente, entre otros, de igual valor, sino el aspecto lógico más general, por el cual se tiene que pensar la realidad de la cosa. Es preciso señalar, además, que no se trata de un proceso, sino fundamentalmente de dos, en indisoluble relación. Si la población en conjunto es una totalidad dinámica, en permanente desarrollo, los elementos que la componen, como seres vivos, hombres o representantes de otra especie animal, son también realidades en desarrollo, constituyendo cada individuo un proceso propio unitario. El concepto de población tiene, por tanto, que representar la interacción de esos dos procesos, no con las características de la inclusión formal de un elemento en una clase lógica, sino con las características de interpenetración y de acción recíproca de dos totalidades en movimiento, que sólo existen y se conciben en su mutuo condicionamiento. Esta es la principal razón por la cual no es posible confi-

31 gurar la definición de *población* en los moldes del pensamiento estático y formalizador, exigiéndose recurrir a otra modalidad de pensar, el empleo de las categorías dialécticas, como la de elemento y totalidad, y la de acción recíproca entre procesos, uno elemental, otro envolvente. Lo que distingue en este caso el modo de pensar formal del dialéctico, es que el primero reconoce la noción de relación entre los datos de la realidad, pero sólo la concibe en su aspecto de relación externa, mientras el segundo articula a la estructura lógica de las propiedades de la cosa e interpreta los fenómenos objetivos, valiéndose del concepto de relación interna. Sin desviarnos hacia una exposición más extensa, baste decir que la categoría de relación interna permite pensar en todos los aspectos del objeto a la luz de su mutua dependencia, de tal suerte que cada aspecto real de la población que percibimos aisladamente por análisis empírico o que expresamos en una formulación didáctica, contiene en sí la presencia, la influencia de todos los demás, sin los cuales no sería lo que es. Así, no se puede considerar una distribución por edades o de otro tipo, sin que el espectro obtenido sea igualmente un reflejo de las condiciones cuantitativas de composición, velocidad de crecimiento, etc. Más específicamente todavía se tiene que considerar las relaciones internas cuando se examinan fenómenos particulares, como la natalidad y la mortalidad, las cuales no se comprenden plenamente si los tomáramos tan sólo por el lado de las relaciones externas con los demás aspectos de la realidad poblacional. Es preciso introducir en el campo de la explicación teórica todo el conjunto de factores que confieren existencia completa al individuo que nace o que muere, factores de orden fundamentalmente histórico, social y económico; de lo contrario, el dato que sometemos al análisis demográfico es sólo una abstracción vacía, con la cual podremos realizar un juego o un cálculo combinatorio formal, de interés especulativo, pero que no será en ningún caso representativo de una realidad humana efectivamente vivida. Vemos, así, cómo, a propósito del problema de la definición de la población, empiezan a despuntar los grandes temas de carácter filosófico y epistemológico que motivan este ensayo. Deseábamos, por el momento, gracias a la cita de algunas de las nociones expuestas en los libros de distinguidos autores, indicar las limitaciones que, no por nuestro deseo, sino en función de un punto de vista crítico, estamos obligados a denunciar, acerca de la manera como muchos de ellos tratan el problema de la definición de la población.

LA NATURALEZA DE LA DEMOGRAFÍA COMO CIENCIA.

Las reflexiones anteriores nos encaminan a la consideración del problema de la naturaleza de la demografía como ciencia. Si examinamos los autores a que hemos tenido acceso, encontramos una gran diversidad

de opiniones. Esta cuestión merece detenido estudio, pues de ella depende el concepto de la ciencia que cultivamos. Al contrario de lo que ocurre en otros departamentos del saber, más antiguamente constituidos, o cuyo objeto ofrece menos motivos de incertidumbre y menor margen de indeterminación, la demografía, por las múltiples facetas que presenta, no permite que se perciba, al inspeccionar su estado actual, tal como se ha descrito en los trabajos de mayor jerarquía, su cualificación epistemológica. Una cosa es segura: no se puede concebir el contenido de la ciencia demográfica, ni su naturaleza, sin considerarlo en el proceso histórico de su desarrollo, ni se llega al concepto sin el proceso de conceptualización, el cual ha sido lento y progresivo. Tal es la lección que encontramos expresa en estas palabras de Carmen A. Miró: "La expansión del contenido y el marco de referencia de la demografía como disciplina científica ha sido gradual desde la temprana iniciación de la *aritmética política* hasta llegar al concepto, generalmente aceptado hoy día, de que ella abarca el estudio de los cambios de la población en sus contextos biológico y social".¹ Si no procedemos a un análisis lógico y filosófico, seremos arrastrados por la primera impresión o por una idea preconcebida, y llegaremos a una comprensión mal fundada, dogmática o impresionista. Pasemos breve revista a algunos conceptos emitidos a propósito de la naturaleza de la demografía, para criticar acto seguido ciertas insuficiencias, intentando encaminar la investigación hacia rumbos que nos parecen más justificados y fecundos. La primera observación es que hay autores para los cuales la demografía no tiene contornos definidos como ciencia; es un campo de estudios que se confunde con el de diversos otros conocimientos y se compone por la reunión de fragmentos de éstos. Para la mayoría de los tratadistas, empero, la demografía se constituye con perfil propio, y debe ser clasificada en una de las secciones en que se divide la ciencia. El desacuerdo se acentúa cuando se trata de precisar a cuál de estas secciones pertenece la demografía. En principio cabe decir que la demografía puede ser interpretada como ciencia:

- a) teológica;
- b) matemática;
- c) natural o biológica;
- d) social;
- e) histórica;
- f) antropológica;
- g) política;
- h) existencial.

¹ Carmen A. Miró, *Experiencia y Problemas en la Promoción de la Enseñanza y la Investigación Demográfica en los Países en Vías de Desarrollo. El caso de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, septiembre, 1965, Serie A, Nº 53.

En sus orígenes la demografía fue considerada parte de la teología, pues su objetivo era demostrar la acción de la Providencia en el cuidado por los hombres. Las leyes demográficas serían la comprobación de la bondad divina en asegurar a la humanidad los recursos para su subsistencia y multiplicación, aconteciendo lo mismo cuando le castiga por las violaciones de las leyes morales. John Graunt es considerado el fundador de la demografía moderna por haber establecido la existencia de regularidades en acontecimientos aparentemente fortuitos, o dependientes de la voluntad humana, tales como nacimientos, muertes, casamientos, migraciones, etc. A su vez, este hecho ha sido interpretado por Derham como señal de un designio de la Providencia, la cual utiliza hasta las plagas, catástrofes y guerras para mantener el equilibrio en el mundo de los seres vivos. La obra de Derham, publicada en 1723, tenía el significativo título de *Physico theology*. La idea de que un equilibrio tan perfecto no pueda explicarse sino por la intervención divina, aparece igualmente en la obra de otro ilustre precursor de la ciencia moderna, Johann Peter Süssmilch, cuyo concepto de la demografía se denuncia en el mismo título de su libro: *Die Göttliche Ordnung in den Veränderungen des menschlichen Geschlechts aus der Geburt, dem Tode und der Fortpflanzung desselben erwiesen*, publicado en 1775, ("El orden divino en las variaciones del género humano demostrado por el nacimiento, muerte y transmigraciones del mismo").

Concebir la demografía como ciencia matemática, es el resultado del amplio empleo de los métodos estadísticos y de su innegable fecundidad. En virtud de la confusión entre la esencia de conocimientos y los métodos que utiliza, algunos autores han considerado que la demografía se definiría específicamente como ciencia matemática, aun cuando reconozcan que su objeto son hechos sociales y acontecimientos relativos a la vida humana. Parece a tales autores que el método predominante determina la esencia del saber y por eso lo define. Esta posición está bien expresada en el siguiente pasaje de Marcello Boldrini, el cual citamos por la lección que nos brinda, con su mismo equívoco y como ejemplo de insuficiente comprensión del problema lógico de la fundamentación de las definiciones: "La demografía es un sistema de encuestas estadísticas sobre las poblaciones humanas, consideradas tanto en el aspecto biológico cuanto en el social, en su técnica de ejecución, en su significación lógica, en las finalidades, en los resultados. Cuando se dice que la demografía es un sistema de encuestas estadísticas, se afirma, ante todo, la necesidad de una coordinación de las partes en un complejo orgánico de ideas, y se quiere, pues, significar que los varios problemas en que el sistema necesariamente se articula deben ser tratados con el método estadístico. Esto queda expreso claramente, porque —guiados por apariencias engañosas— existen todavía autores que creen poder negar que la estadística sea el único método de

34 investigación de las ciencias naturales, a las cuales pertenece justamente la demografía".¹ La última parte de este texto revela una visión insuficiente y unilateral de la teoría de la ciencia. Declarar que el único método de investigación de las ciencias naturales es el método estadístico, representa una afirmación que no podrá ser tomada en serio por estudiosos con mejor formación lógica y filosófica. A pesar de su patente ingenuidad, sirve como ejemplo expresivo de la estrechez a que se reduce el horizonte intelectual del científico cuando confunde los métodos eficaces en su trabajo con la esencia epistemológica de las cuestiones en que se ocupa. El instrumento le hace olvidar la materia sobre la cual actúa. Comprensión más clara y racional es la de Denis H. Wrong, el cual, aunque juzgue que "en su sentido más amplio cabe definir la demografía como el análisis estadístico de las poblaciones humanas", agrega que "el estudio de las causas subyacentes de las tendencias demográficas, hace que el demógrafo deba pasar del campo de las mediciones estadísticas puras al dominio de todas las ciencias físicas y sociales, cuyo objetivo es el estudio de los hechos que inciden sobre los procesos demográficos básicos".

La concepción de la demografía como ciencia matemática, aunque corriente en los medios profesionales especializados en la práctica de los cálculos censales y en la preparación y análisis de las estadísticas vitales, va perdiendo terreno en lo que se refiere a cuestiones de orden interpretativo, en favor de aquella que considera la demografía más caracterizada por la naturaleza biológica y social de su objeto. Observemos, desde luego, que estos dos aspectos casi nunca aparecen claramente distinguidos, lo que revela indiscutible confusión en el pensamiento epistemológico de los autores que adoptan este punto de vista. Partiendo del hecho evidente de que la realidad humana es la de un ser vivo que subsiste en la sociedad, no llegan a discernir con claridad lo que pertenece a un modo de ser y a un orden del saber, de aquello que pertenece a otro modo de ser y a otro esfera del conocimiento. No hace falta decir que esta comprensión, aun incidiendo en las imprecisiones indicadas, representa un progreso conceptual en relación a las anteriores. Como ejemplo de esta posición citemos a Livio Livi, el cual, después de decir que la población se define por las formas elementales de asociación —casamiento, familia, grupo— explica: "Los factores biológicos antes señalados forman la trama primaria y más estable de la agregación; ellos guían y han guiado esta agregación dentro de determinados esquemas impuestos por la naturaleza física de nuestra especie, tanto entre los pueblos más salvajes cuanto entre los más civilizados". Los factores biológicos, según esta hipótesis, forman los determinantes básicos de los cuales derivan los aspectos sociales de la existencia del hombre. Por

¹ Marcello Boldrini, *op. cit.*, pág. 3.

35 eso "la demografía posee el conocimiento de estos caracteres biológicos y de sus efectos sociales, y creemos que todos los fenómenos, o la mayor parte de los fenómenos en que la demografía se ocupa, son interpretados y estudiados a la luz de esta premisa fundamental".¹ Se ve, pues, que, según el pensamiento de este autor, en la concepción y la interpretación de los problemas demográficos el hecho original es siempre de naturaleza biológica y de él derivan, como fenómenos secundarios, los hechos sociales.

Al reconocer la estrecha relación entre el plano biológico y el social, otros autores la interpretan de manera diferente. Dando mayor autonomía al factor social, basan la demografía íntegramente sobre los datos de esta especie. La ciencia de las poblaciones se constituiría como una de las divisiones que componen la gran clase de las ciencias sociales. Tal es el pensamiento de Giorgio Mortara: "Si entre las ciencias de observación se discriminan las tres grandes ramas: ciencias físicas, que estudian la naturaleza inanimada; biológicas, que investigan los fenómenos de la vida, del organismo individual, y las ciencias sociales, que se dedican a la investigación de las sociedades humanas, tórnase obvia la clasificación en la última rama, de la demografía la cual, no trata del individuo aislado, pero sí de las sociedades".² En la misma dirección se sitúa el pensamiento de Kingsley Davis: "Siempre que el demógrafo profundiza en sus investigaciones hasta el punto de preguntarse por qué los procesos demográficos se desarrollan en la forma que lo hacen, penetra en el campo de lo social".³ La concepción de la demografía como parte de la *física social*, y estrechamente relacionada con la antropología ha sido propuesta en la mitad del siglo pasado por Adolphe Quételet. Las características somáticas del hombre están en el origen de procesos que, en virtud de la necesaria vida en colectividad, se manifiestan como hechos sociales. El análisis estadístico de tales hechos los concibe en su desarrollo, pero no en su origen. Si penetramos hasta este plano, descubriremos la íntima asociación del aspecto demográfico con el antropológico. No necesitamos insistir en que el concepto de *antropología* de que se valen los pocos autores que adoptan esta posición, es insuficiente y parcial en su fundamentación teórica, puesto que sólo considera una parte bastante reducida de la realidad del hombre. Para nosotros, la demografía es, en efecto, una ciencia antropológica por su contenido; aunque lo que entendemos por antropología no se confunde con la descripción empírica de los estadios culturales de las poblaciones llamadas primitivas, o con las prácticas antropométricas que los antropólogos de profesión cultivan con generalizada ausencia de espíritu crítico.

¹ Livio Livi, *op. cit.*, Vol. I, págs. 23, 24.

² G. Mortara, *op. cit.*, pág. 2.

³ Kingsley Davis, en Dennis H. Wrong, *op. cit.*, pág. 11.

Pocos son los tratadistas que, al definir la esencia de la demografía, señalan las relaciones entre la demografía y la historia. La mayoría ignora este aspecto de los problemas demográficos, y por eso no encontramos ningún autor que procure definir la demografía como saber histórico por esencia. Aun los especialistas que, sobre todo en la actualidad, se dedican a cultivar la disciplina ahora llamada *demografía histórica*, no llegan a establecer como nota intrínseca y definidora de la demografía en general su historicidad. Así, la colección *The Study of Population* no contiene ningún estudio especializado sobre demografía e historia. La explicación presentada para justificar esta ausencia nos parece inadmisiblemente, y casi diríamos pueril, pues se declara que "es debido más a limitaciones de espacio que a la falta de reconocimiento, por los editores, de los importantes lazos entre esas disciplinas".¹ Los autores que actualmente están desarrollando las relaciones de la demografía con la historia lo hacen en general por motivos extrínsecos. En una visión ingenua la identifican con las investigaciones sobre el estado y los movimientos de las poblaciones en lo pasado, entendiéndose como tal casi siempre la época anterior a la realización de modernas encuestas censales y al establecimiento de sistemas de registro. El Diccionario demográfico de las Naciones Unidas define la demografía histórica como la disciplina particular que "...se ocupa de la historia del desarrollo de las poblaciones; en sentido estricto se designa con este nombre aquella parte de la ciencia demográfica que estudia las poblaciones de la era pre-estadística, con los métodos a la sazón existentes". Como estas investigaciones ofrecen considerables dificultades y sólo pueden llegar a resultados de gran imprecisión, la mayoría de los demógrafos contemporáneos siguen mostrándose poco adictos a tal especie de trabajo o escépticos en cuanto a su provecho, de modo que, a pesar de crecer el interés por estos estudios, es todavía escaso el número de profesionales que consideran que poseen alguna utilidad, más allá de un simple ejercicio especulativo. Una opinión que refleja este modo de pensar es la de A. J. Jaffe, para quien "las posibilidades de determinar el tamaño y las características de las poblaciones pasadas con suficiente exactitud de manera que tornen los datos demográficamente útiles, son pequeñas... La relación exacta de tales síntesis para los problemas de la población en el mundo moderno no parecería muy estricta".² Un reconocimiento algo más adecuado de la significación de la historia para la constitución de la demografía, aunque lejos de alcanzar las verdaderas raíces de la realidad histórica de los procesos demográficos, por falta de una reflexión filosófica y sociológica fundamentadora, es ofrecido por A. Landry, para quien "la demografía mientras estudia los hechos, es decir, lo pa-

¹ Hauser y Duncan, *The Study of Population*, pág. 50.

² A. J. Jaffe, en *The Study of Population*, pág. 50.

sado, es historia".¹ Podría parecer, por esta cita, que el autor identifica la demografía con la historia o la incluye en ésta. Lo cual no es cierto, pues, lo que busca es tan sólo mostrar las conexiones de la demografía con otras ciencias, como la geografía, la biología, la sociología, la psicología, la economía política. Estos estudiosos carecen de la noción decisiva para aprehender el problema; sólo manejan el concepto de historia como sucesión de hechos ocurridos en el tiempo cronológico anterior, mientras lo indispensable es utilizar el concepto de historicidad de los fenómenos demográficos. Por eso, en general las consideraciones sobre *demografía histórica* padecen de un vicio original: el de no haber sido concebidas en función de categorías lógicas correctas. No es ahora el momento de presentar nuestra opinión respecto de tan importante problema, lo que haremos al final de este trabajo.

La conceptualización de la demografía como ciencia política es cronológicamente la más antigua de todas las consideraciones sobre los fenómenos de la población, aunque sólo aparezca con carácter científico en los ensayos de fondo teológico, a que nos hemos referido. En efecto, la comprensión de que el volumen de la población y sus movimientos son hechos de primordial importancia política, no escapó a los gobernantes y filósofos políticos de la antigüedad, quienes percibieron que el potencial militar de un Estado o los problemas de la dirección de la sociedad dependen de la cantidad de la masa que lo habita, de su distribución geográfica y ocupacional, y de las fluctuaciones de la natalidad y mortalidad que en él ocurren. Desde los primitivos gobernantes chinos hasta Platón y Aristóteles, la búsqueda de un equilibrio demográfico para la construcción de una sociedad más perfecta y más justamente dirigida, ha sido una preocupación constante. La pretensión de fijar la composición demográfica de la sociedad según un modelo ideal, para un mejor gobierno, convierte la demografía en capítulo de la ciencia política. Los censos y las medidas para regular el volumen y composición de las masas son actos eminentemente políticos; y todavía hoy, así lo entienden, clara o inconfesadamente, muchos autores para quienes la demografía es apenas una disciplina estadística de carácter práctico al servicio de fines políticos. En el medioevo esta finalidad se ocultaba bajo ropajes religiosos y éticos. Dice un estudio de las Naciones Unidas: "Los tratadistas cristianos medievales considerarán las cuestiones demográficas casi exclusivamente desde el punto de vista moral".² El interés en multiplicar el número de hombres, que se expresa en las doctrinas poblacionistas de la época bajo la forma de un llamamiento para aumentar el número de almas ofrecidas a la divinidad, refleja, en verdad, los intereses reales, de orden político, del engrandecimiento de la

¹ A. Landry, *op. cit.*, pág. 10.

² Naciones Unidas, *Factores Determinantes y Consecuencias de las tendencias demográficas*, Estudios sobre población, N° 37, cap. III, pág. 24.

crisandad, frente a un mundo de infieles y paganos mucho más numeroso, y, en ciertas áreas, culturalmente más desarrollado. También justifica esta idea la necesidad de engendrar mano de obra barata y abundante para sostener la fracción guerrera feudal, no directamente ocupada en la producción de bienes de consumo.

LA DEMOGRAFÍA COMO CIENCIA DEL HOMBRE.

Las concepciones mencionadas se caracterizan por la tentativa de reducir la demografía a alguna de las ciencias tradicionalmente establecidas, o de fundamentarla en consideraciones tomadas de ciertos dominios particulares del saber. La parcialidad de este procedimiento se hace patente cuando verificamos que en todos los casos se elige una ciencia rectora o un campo específico de la cultura para incluir la demografía. Existe siempre una preocupación de orden general que dicta esta elección, y fundamenta, en forma de teoría, la explicación de la esencia de la demografía. Ninguna de las anteriores identificaciones de la demografía con otras áreas del saber es en sí misma falsa si la consideramos sólo en su valor parcial. Pero se vuelve inadmisibles cuando pretende exponer la cualidad real de la demografía. En este momento se descubre su unilateralidad, la que sólo se identifica por algún aspecto particular, sin que invalide la parte de verdad que acaso posea el enfoque de la ciencia demográfica por el ángulo desde que es realizado. La existencia de puntos de vista tan variados constituye por sí un problema epistemológico que vale la pena investigar, indagando la causa de esta multiplicidad. Según nuestra manera de pensar, esta variedad es un indicio que puede conducirnos a una conclusión más general y verdadera. La causa posible de tan distintas opiniones respecto de la demografía está en que se trata de una ciencia cuyo objeto es el hombre en su existencia concreta; por tanto, en la totalidad de los aspectos de su realidad, de los cuales el más sobresaliente es el de sólo existir como miembro de una colectividad —la sociedad, el país, la humanidad—, en la cual ingresa al iniciar su vida como ser, por el nacimiento, y de la cual se retira cuando muere. Por eso, tienen relativa cabida las definiciones parciales que se propusieron para definir la demografía, pues ésta es, de hecho, una disciplina que enfoca desde diferentes ángulos la realidad del ser del hombre. De ahí que no sean de falsedad absoluta las opiniones anteriormente señaladas, si las interpretamos como otras tantas líneas de enfoque que se dirigen a aprehender un objeto complejo. Sólo son inadmisibles cuando pretenden presentarse como el modo exclusivo, o por lo menos dominante, de concebir la esencia del objeto a que se refieren. La multiplicidad de las interpretaciones de la demografía tiene su razón de ser en la multiplicidad de aspectos del mismo objeto: el hombre, quien por na-

turalidad, es al mismo tiempo un ser vivo, social, político, histórico, económico, moral, cuyos fenómenos, en que figura activa o pasivamente, se prestan al análisis matemático. La parcialidad en la consideración de la naturaleza de la demografía se debe a que cada especialista tiende a concebir la realidad de la ciencia demográfica desde la perspectiva que mejor corresponde a sus inclinaciones, intereses o formación intelectual. Eleva a la condición de absoluto lo que es relativo, parcial. Y, además, por falta de visión dialéctica, o niega la existencia de los demás aspectos divergentes de aquel que ha elegido como esencial, o, si los reconoce, los subordina, estática o formalmente, al preferido. En cualquier caso, deja de reconocer lo principal, la interpenetración, la acción recíproca de todos los datos de la realidad estudiada y el modo como contribuyen en conjunto a constituir el campo del conocimiento. La falta de percepción de la íntima correlación entre todas las manifestaciones del objeto proviene casi siempre de la falta de interés de los tratadistas demográficos por las cuestiones generales referentes a la verdadera naturaleza del hombre. No llegan a descubrir el objeto real de su ciencia porque no poseen una noción idónea de lo que significa la realidad existencial del hombre. No llegan hasta la fundamentación última del ser de que se ocupan, y por eso, estacionados en los planos menos profundos, difieren en la elección de la faceta más representativa del conjunto de conocimientos que desean caracterizar. Al destacar cualquiera de los aspectos de la demografía, —el matemático, el biológico, el social, el económico, u otro—, están implícitamente cometiendo el engaño de relegar los demás a un plano secundario o dependiente, cuando, en verdad, tienen correlativo valor epistemológico; son como caras de un poliedro regular, de las cuales no se puede decir que una sea más representativa que las restantes.

Para no caer en el error de la unilateralidad, necesitase poseer una concepción teórica previa que oriente al científico, que lo lleve a considerar como objeto real de la demografía al ser humano en la totalidad de sus aspectos. Pero es preciso más que la simple referencia a la colección completa de esos aspectos; es preciso iluminar ese conjunto por la aplicación de la categoría dialéctica de la totalidad, sin la cual, aun la mención a la suma de las notas efectivamente constitutivas del ser humano, no ofrece su verdadero concepto. Si procedemos a la enumeración sucesiva de todos los modos de ser, según los cuales aparece el objeto que es el hombre, no llegamos a tener de él una visión unitaria y realmente objetiva, sino más bien aditiva. De este procedimiento resultará nada más que una reconstitución formal subjetiva. Por consecuencia, el hombre en la totalidad de su existencia concreta se presenta como el verdadero objeto al cual se refiere la ciencia demográfica. En este sentido, cabe decir que la demografía es

40 una ciencia antropológica, en la cual el hombre debe ser entendido, para la explicación última de los fenómenos que a él se refieren, con el auxilio de las categorías de la filosofía dialéctica y existencial.

No se diga que este modo de pensar destruye la originalidad de la demografía, reduciéndola a un capítulo de la antropología filosófica. Eso no acontece porque, el objeto *hombre*, que la antropología dialéctica y existencial explica e interpreta en sus fundamentos, preséntase con fisonomía original y propia, inconfundible con la considerada por otras ramas del saber. Se trata del hombre en colectividad, no del individuo apreciado sólo en su ser personal y único. La demografía va a enriquecer la antropología filosófica, ofreciendo a este campo especulativo una serie de problemas relativos a la realidad humana, concretamente revelada en su condición colectiva, que anteriormente no eran conocidos o debidamente comprendidos, porque, declarada o implícitamente, el hombre al cual las especulaciones antropológicas se referían no llevaba consigo la nota de su realidad plural ni la de su existencia gregaria, colectiva, en cohortes numéricamente mensurables. La demografía presta de esta manera a la filosofía la valiosa colaboración de mostrar lo insostenible de los conceptos abstractos de una antropología del hombre solitario. En ésta o se omite del todo la consideración de la existencia colectiva o, si se menciona, es como apéndice de las especulaciones sobre la persona individual, como aspecto adjetivo a las reflexiones abstractas sobre la *comunicación*, la *intersubjetividad* del ser humano, lo que no contribuye a aclarar la nota original de auténtica sociabilidad, esencial a la definición de la realidad del hombre. La correcta comprensión de la demografía, partiendo de concepciones filosóficas adecuadas, resulta un precioso auxilio para la filosofía, la cual se despertará a la percepción de la realidad del hombre como ser colectivo, y no caerá en las ingenuidades derivadas del aislamiento artificial y falsificador en que es mantenido el objeto de la investigación teórica. De este modo, si la demografía recibe preciosa contribución de la antropología filosófica, a su vez, ésta, se enriquece con numerosas adquisiciones, se profundiza y evita desfiguradoras simplificaciones, por el hecho de concebir al hombre en su condición de ser, solamente existente en colectividad, envuelto por un régimen de relaciones sociales. Es evidente que el rumbo de las reflexiones filosóficas es muy distinto del que sigue la demografía; pero no debemos ignorar que el objeto de uno y de otro de esos dominios del saber es el mismo. Convergen en el origen, en aquello que justifica su calidad común de ramas del conocimiento racional, como convergen en sus resultados, puesto que aun ahí la colaboración del pensar filosófico al examen de la legitimidad de las conclusiones de las investigaciones demográficas va a la par con la asistencia que la producción de estos resultados presta a la antropología especulativa, al revelar siempre nuevos datos de

la existencia concreta del hombre, los cuales ha de tener en cuenta la filosofía para mantenerse al nivel del progreso de la investigación de la realidad y no perder el contacto con el mundo que es su fundamento.

Si nos asiste razón en lo antedicho estaremos obligados a interpretar la demografía como ciencia fundamentalmente antropológica. La fecundidad de este punto de vista se manifiesta en que, por un lado, absorbe las interpretaciones parciales antes indicadas, que ahora sólo aparecen como falsas cuando se las supone absolutas y totalizantes; y, de otro lado, permite, en una insospechada profundización del campo del análisis demográfico, debido al cambio de aparato conceptual, introducir categorías de pensamiento y criterios metodológicos que confirman la útil contribución de la antropología filosófica. En efecto, abandonada a sí misma, la demografía sólo puede buscar sin orientación definida un camino de progreso, el que le sería inmensamente facilitado por una reflexión más general, tendiente al descubrimiento y comprensión de la esencia de su objeto, el hombre. Sabemos que la antropología admite múltiples campos especializados, tal es la antropología física, la social, la cultural. Todos caen bajo el concepto más general de antropología filosófica, que, como saber de más alto tenor abstracto, engloba los demás, los ilumina, los provee de nociones normativas y critica los resultados a que llegan. Lo que proponemos es que se amplíe ahora el ámbito general de la antropología para incluir en él, como sub-rama, con derecho de existencia y perfil definido, la demografía. Esta se denominará, pues, con mayor exactitud, antropología demográfica. No se confundirá con ninguna de las ramas establecidas de la antropología ni con cualquiera de las ciencias afines que anteriormente hemos mencionado, aunque se mantenga estrechamente vinculada a todas ellas.

Particularmente importante es distinguirla de la sociología, tal como ésta suele entenderse. La distinción consiste en que, aunque ambas consideren al hombre en su existencia real de ser que vive en colectividad, la demografía se sitúa en un plano más profundo, en el cual las nociones de estructura y de proceso organizado no son apreciadas como dato inmediato, sino por las influencias que ejercen sobre el orden de los fenómenos relativos a un hecho más original y absoluto, la producción de la existencia del hombre por el hombre. La demografía considera también las nociones de estructura y de proceso, pero son para ella de importancia, por decir así, supra-estructural. Lo esencial es la consideración del hombre en la colectividad, y si se tiene obligatoriamente que tener en cuenta que tal colectividad está organizada en sistema social y se mueve según un proceso real particular, esos datos no intervienen como factores constitutivos absolutos, sino sólo por sus efectos en la formación del concepto de colectividad en cuanto tal. Por eso, la demografía tiende naturalmente a acentuar el

42 lado cuantitativo de la noción de colectividad, hasta el punto de ser, por muchos autores, identificada con éste, pura y simplemente. Si la sociología se presenta desde el inicio como una ciencia más caracterizadamente cualitativa de las colectividades humanas, eso se debe a que su interés se concentra inmediatamente en el estudio de las estructuras y de los procesos de tales colectividades, teniendo en menor cuenta, y sólo por vía de mediación, el dato cuantitativo, lo que la lleva a resaltar los rasgos morfológicos y los problemas de las relaciones, estáticas o dinámicas, entre los elementos que componen las totalidades que investiga. Demografía y sociología son campos limítrofes y complementarios del estudio de las colectividades humanas. Por eso, ambos caen bajo las determinaciones genéricas de la antropología filosófica, pero se distinguen una de otra en que la demografía acentúa el papel de la cantidad en el hecho cualitativo, sin ignorar de modo alguno éste, mientras la sociología considera preferencialmente el lado cualitativo del dato cuantitativo, sin ignorar tampoco que las relaciones estructurales y los procesos de desarrollo que examina no tendrían existencia ni se explicarían sin la presencia de las cantidades que intervienen en ellos. Así, por ejemplo, la composición de la familia, la mortalidad o la distribución de la fuerza de trabajo son simultáneamente objetos de estudio de la demografía y de la sociología. Lo que los aúna, es que los dos son objetos de un punto de vista superior a ambos: la reflexión antropológica. En el plano empírico, la familia es objeto de la demografía más especialmente por su constitución numérica y porque el hombre no vive sino agrupado en unidades familiares, cuyas determinaciones cuantitativas reflejan un cierto modelo de estructura de relaciones sociales y un particular papel en el proceso histórico de la colectividad. Mientras, la familia es objeto de la sociología con la complementariedad inversa, es decir, estudiándose hasta qué punto las determinaciones cuantitativas actúan sobre el sistema de relaciones en que se presenta ese organismo social.

En el capítulo siguiente examinaremos con más detenimiento los problemas resultantes de la concepción ahora sumariamente expuesta. Bástenos, por el momento, indicar la colaboración que la demografía, como ciencia antropológica, puede recibir de la filosofía, por el hecho de que, incluida en el ámbito de la reflexión existencial y servida por el método dialéctico, se encuadra en una serie de conceptos categoriales y de principios normativos que le abren perspectivas fecundas de comprensión de su objeto y de esclarecimiento de sus procedimientos heurísticos. La concepción de la demografía como ciencia antropológica y existencial permite que la filosofía aporte a los estudios demográficos un precioso auxilio, que se expresa, entre otras, en las siguientes contribuciones:

1) La filosofía permite dotar a la demografía de una teoría de

la conciencia científica, de naturaleza crítica, con lo que el demógrafo adquirirá el instrumento primordial que le permitirá examinar los resultados de su actividad y reformular muchas de sus afirmaciones a la luz de un nuevo concepto de su trabajo intelectual. En efecto, gran parte de las actuales perplejidades y de las desviaciones de la elaboración demográfica resultan de la imperfecta preparación teórica del científico para la ejecución de sus tareas profesionales, derivada de la falta de reflexión sobre los presupuestos de su propia conciencia y de las condiciones objetivas, históricas, sociales en que opera. La ausencia de reflexión previa a este respecto produce en el científico un estado de ingenuidad intelectual. Durante el período de su formación cultural y de estudio de su especialidad, recibe con el mayor candor, sin posibilidad de someterlas al indispensable análisis crítico, todas las enseñanzas que le sean transmitidas. En su vida profesional repetirá más o menos mecánicamente lo que le haya sido inculcado como principios generales y técnicas de investigación. No se le despierta una conciencia crítica y ágil en la elaboración de una visión original de los datos que tiene que manipular. La filosofía, investiéndole de una conciencia auténtica, alterará su actitud frente a la realidad, lo liberará de los comportamientos pasivos, para convertirlos en portador de un pensamiento constantemente crítico de las ideas y hechos que examina, y creador de perspectivas originales.

2) La filosofía procede al análisis interpretativo del valor de las nociones, categorías y métodos de la ciencia demográfica. Su papel es el de proveer los principios de que se valdrá el demógrafo para la crítica e interpretación de las técnicas tradicionales y de las experiencias que su actividad investigadora le proporciona. Conociendo ahora que su campo de trabajo se incluye en el dominio de una visión más amplia —la del hombre comprendido en la totalidad de su naturaleza—, el demógrafo revisará y criticará permanentemente los soportes metodológicos de su ciencia, indagará las ideas generales por las que se orienta y cual es el verdadero contenido de las nociones universales que utiliza. Si no fuera alertado, por la filosofía, acerca de la posibilidad del empleo ciego, acrítico, de ideas generales, que por su contenido, van a influir los resultados de operaciones prácticas, el demógrafo permanecería esclavo de la formación recibida, sin progresar al paso de su propio trabajo ni asumir la actitud interpretativa que es el primer peldaño para convertirse en un sujeto creador de conocimiento.

3) La más preciosa de las indicaciones de la antropología filosófica es la que acentúa la necesidad de pensar concretamente la realidad del hombre. En el curso de este estudio se indicará, con frecuencia, que una de las ingenuidades más repetidas en la investigación demográfica es la falta de la consideración auténticamente concreta

44 del ser humano. El hombre al cual se refieren los censos, encuestas, medidas, tasas, no llega a tomar forma y consistencia de ser vivo real, porque, dada la imperfección resultante del carácter abstracto, forma lista, de las ideas generales que orientan el trabajo demográfico, el objeto de estos estudios queda despojado de toda realidad efectiva, se vuelve un simple dato anónimo, sólo caracterizado por una expresión numérica. El hombre es comprendido como un ser aislado, que el científico colectiviza *por afuera*, por la agregación con otros aislados semejantes. Tendremos ocasión de mostrar que, cuando la demografía se refiere a la cualidad de su objeto, a la cualidad de las poblaciones —por ejemplo, o a la distribución cualitativa que presentan—, está, en verdad, lejos de aplicar en forma correcta el concepto de *cualidad*, justamente por no darle el carácter existencial concreto que le es propio. Lo anterior reduce la demografía a la curiosa condición de una ciencia que, debiendo conocer el estado y las variaciones de las colectividades humanas, de manera que haga comprensible la realidad del hombre como individuo, por las abstracciones y el formalismo que la dominan se convierte en una ciencia cuyo objeto, en rigor, es *nadie*. Por ausencia de auténticas categorías antropológicas existenciales, sólo puede hablar del hombre después de haberlo despersonalizado al punto de reducirlo a *nadie*. Ahora bien, lo propio del hombre real es ser siempre *alguien*. Como tal, debe considerarlo la demografía. Aun cuando lo trata colectivamente y en razón de la cantidad, es a un conjunto de seres humanos existencialmente distintos y subsistentes cada cual en la dignidad de su persona, a lo que ha de referirse. Está claro que entre *individuo* y *colectividad* existe una contradicción. La lógica formal, por aislar y contraponer conceptos, y agotarse en ello, es incapaz de superar tal contradicción. Veremos, más tarde, que una de las grandes contribuciones de la lógica dialéctica a la demografía está en superar racionalmente esta contradicción. La filosofía corregirá también otra distorsión de perspectiva, habitual en los estudios demográficos, mostrando la necesidad de introducir, como noción categorial, en todas las consideraciones de la ciencia, la del hombre como *ser en situación*. El desconocimiento de este concepto priva a la demografía de ricos caminos de investigación, y le impide rectificar muchas de las ingenuidades que ahora cultiva; si, en cambio, lo admite, dará insospechada profundidad a sus análisis y un enriquecimiento singular a sus teorías específicas.

4) Conviene destacar esta posibilidad como un beneficio peculiar de la concepción antropológica de la demografía. Las teorías demográficas han menospreciado hasta ahora la consideración de la realidad existencial del hombre, para atenerse a modelos abstractos en los cuales el ser humano aparece despersonalizado, esquematizado en simple elemento anónimo de una colectividad. La teoría demográfica

sólo cobrará veracidad cuando sus fundamentos sean auténticamente críticos. Para eso es preciso que reciba de una disciplina más general, que la englobe, los principios y normas que le permitirán reflexionar sobre los límites, el valor histórico, la aplicabilidad restringida, pero concreta de sus enunciados. A partir de ahí, sus teorías adquirirán cariz legítimamente crítico y no serán ya combinaciones abstractas, y muchas veces arbitrarias, de ideas, o reflejo ideológico de situaciones personales del demógrafo, las que no llega a percibir por no haberse constituido en auto-conciencia de su actividad intelectual. Las teorías demográficas, como señala Chevalier, han representado un límite por vencer, un obstáculo al progreso de los conocimientos demográficos: "Límites, resultantes de las doctrinas de la población que continúan contraponiéndose sobre planos muy alejados de la propia realidad estadística".¹ La razón de este hecho se encuentra, no en la carencia de datos, ni en los excesos especulativos, sino en el desconocimiento de los correctos fundamentos del pensar teórico.

5) Estrechamente ligada al área de las consideraciones anteriores está otra de las contribuciones de la antropología filosófica a la demografía: la delimitación del ámbito de verdad de las conclusiones de esta segunda. En efecto, una ciencia no puede establecer los límites de su validez sino a la vista de criterios lógicos y epistemológicos que no le pertenecen originariamente, sino que deben provenir de otro plano u orden de conocimientos más fundamental, más general, que ejerza de derecho una función reguladora en relación a la primera. La ignorancia de esta regla de la teoría de la ciencia deja a la demografía a merced de especulaciones fortuitas e indisciplinadas. La verdad de sus conclusiones no está fundamentada en principios de validez general.

6) Por último, otro servicio que la filosofía puede prestar a la demografía consiste en situar correctamente a esta última en el cuadro de las ciencias. La demografía ha visto su situación epistemológica variadamente interpretada, en razón del desconocimiento de los principios lógicos que definen la clasificación de las ciencias. La teoría filosófica de la demografía corregirá esta imprecisión.

Estas consideraciones sobre la esencia de la demografía como ciencia del hombre en colectividad, nos hacen sentir la necesidad de un mayor esclarecimiento de su objeto y de los problemas que el enfoque peculiar a la demografía propone con relación a él. Tal será el tema del capítulo siguiente.

¹ Louis Chevalier, *Démographie Générale*, pág. 52.